



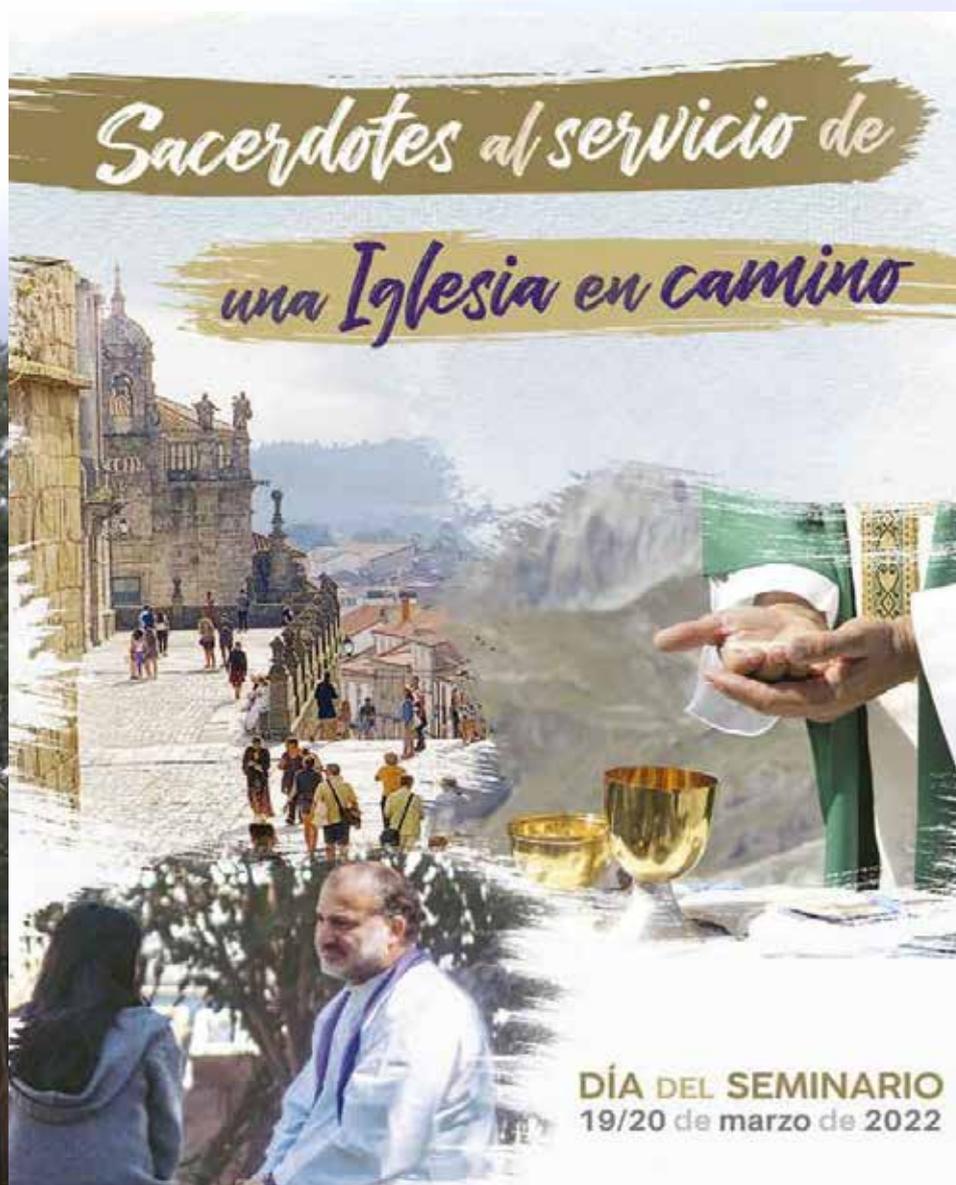
# DÍA 7

LA IGLESIA HOY

DIÓCESIS DE ASTORGA

DOMINGO  
20 MARZO  
DE 2022

AÑO LXXII. Nº 3795



El Día del Seminario es ocasión para que todo el pueblo de Dios sepamos dar gracias por las vocaciones sacerdotales y podamos pedir al dueño de la mies que envíe obreros a su mies. En el contexto del Sínodo universal convocado por el papa Francisco, la Iglesia reconoce, agradecida, el gran don que supone el poder peregrinar unidos, tras las huellas de Cristo, Buen Pastor y Sumo y Eterno Sacerdote.

En esta jornada, se nos ofrece la posibilidad de mirar a nuestro Seminario, no con nostalgia o añoranza, sino con confianza en Dios, sabiendo que todo es suyo y que Él vela por su Iglesia. Es un momento propicio para poner de manifiesto la solicitud de cada parroquia por el Seminario y por las vocaciones. La Iglesia nos propone mostrar nuestra cercanía y aprecio por cada seminarista y orar por ellos y por sus formadores.

Los días 19/20 de marzo, la Iglesia celebra un año más el Día del Seminario, un día especialmente significativo para los sacerdotes y para los seminaristas, pero también para los demás carismas y ministerios. La celebración nos ofrece la oportunidad de dar gracias a Dios por las vocaciones sacerdotales y de pedir al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies.

Desde hace décadas venimos advirtiendo un notable descenso en el número de vocaciones al ministerio presbiteral en todo Occidente. En una entrevista reciente, el cardenal Marc Ouellet, Prefecto de la Congregación de Obispos, lo explicaba por el descenso de nacimientos; aludía también a la cultura secularizada que nos envuelve y a la pérdida de credibilidad que ha sufrido la Iglesia con los escándalos de los abusos. De todas ellas, me quedo con la de la secularización.

Efectivamente, Dios ha sido progresivamente arrinconado a la hora de explicar la realidad y la vida personal que pasan a analizarse y a programarse desde otros parámetros y valores y, particularmente, desde los intereses personales. Lo dicho explica la creciente disminución de vocaciones cristianas, no sólo al ministerio presbiteral, sino también a la vida consagrada y al apostolado seglar.

Evidentemente, la situación no nos deja satisfechos y nos interpela, en primer lugar, a los sacerdotes. Siguiendo el lema de la campaña del Seminario de este año "Sacerdotes al servicio de una Iglesia en camino", nos sentimos llamados por el Señor a vivir la fraternidad sacerdotal. Efectivamente, con el sacramento del Orden, hemos recibido el espíritu de Cristo Buen Pastor. Nuestra fraternidad no es meramente funcional, ni psicológica, sino sacramental, lo que significa que no hemos sido llamados para estar solos ni para ejercer un ministerio por libre: somos co-presbíteros en comunión con el obispo diocesano.

## Carta del Obispo

El Seminario nos enseñó en su día y sigue enseñando hoy a los seminaristas la importancia de la vida en comunidad, decisiva en el momento actual por encontrarnos en un mundo globalizado e interconectado, pero muy individualista y autorreferencial. Ojalá el recuerdo de nuestra época de seminaristas nos estimule a cuidar la fraternidad sacerdotal y nos ayude a caer en la cuenta de lo importante que es vivir esta fraternidad de cara a que muchos jóvenes se planteen nuestra misma vocación.

En segundo lugar, recordamos que **la vocación sacerdotal es para un servicio a los demás**, no para el beneficio propio. El sacerdote sirve a las comunidades que se le encargan de forma silenciosa, discreta y fiel, a pesar la escasez de frutos y la frecuente incompreensión. Esta entrega generosa, cuyas primeras lecciones se nos dieron en el Seminario, constituye también hoy un hermoso testimonio y un indudable reclamo vocacional.

Estamos al servicio de una Iglesia que antes nos cuidó a nosotros en la parroquia, en el seminario... y que nos sigue cuidando. Un día, sentimos la llamada del Señor y, dejándolo todo, nos fuimos al Seminario donde nos enseñaron que la Iglesia tiene unas necesidades y que hemos de edificarla, junto con los demás carismas y ministerios. Es lo que tratamos de hacer en esta Iglesia peregrina y misionera.

La celebración del Día del Seminario, os convoca también a vosotros, queridos miembros de la vida consagrada y fieles laicos. Os invito a generar una cultura vocacional en la que conviven y colaboran distintas vocaciones en la misma Iglesia. **Os invito a rezar y apoyar las vocaciones sacerdotales**. Y no dejéis de amar a vuestros sacerdotes. Que Dios os lo pague.

+ Jesús, Obispo de Astorga



**DÍA 7** PUBLICACIÓN SEMANAL DE LA DIÓCESIS DE ASTORGA

Edita: Obispado de Astorga  
Directora: M<sup>a</sup> Angeles Sevillano  
Redactor-Jefe: Ricardo Fuertes Vega

e-mail: dia7@diocesisastorga.es  
Dirección: C/ El Carmen, 2 - 24700 - ASTORGA  
Teléfono: 987 61 53 50 (extensión 226)  
Día 7: www.diocesisastorga.es

Suscripción anual con envío a domicilio: 15 Euros  
Número de cuenta: BSCH: 0049 4625 70 2416333098  
Cabecera: Imagen MAS  
Depósito legal: LE 167-77

Colabora con

**DÍA 7**



Envíanoslo a:

dia7@diocesisastorga.es // medioscomunicación@diocesisastorga.es

Si has estado presente en un acontecimiento de tu parroquia, grupo, movimiento...

**ENVÍANOS TU NOTICIA**

13<sup>TV</sup>

Sólo tienes que enviarnos un correo electrónico con el texto de la noticia y una foto ilustrativa y la incluiremos en nuestra revista diocesana.





## El Seminario Menor... para hacer hombres nuevos

*D. José Antonio, Rector del Seminario Menor*

La situación global que nos toca vivir pone, y ha puesto, de manifiesto muchas carencias en la realidad personal de nuestra generación: egoísmo, miedo, inseguridad, desconfianza... que son manifestaciones de lo que sucede cuando Dios no está presente en el modo de ser persona, potenciándola desde dentro.

El Seminario Menor es lugar de discernimiento vocacional para los adolescentes y jóvenes que son seminaristas. **El primer nivel de ese discernimiento, que atraviesa toda la formación, es la dimensión humana.** Un seminarista es un joven que necesita hacerse persona mediante la fe, el ejercicio de las virtudes y un ambiente propicio para escuchar y responder a Dios que no se calla.

Así, el Seminario está llamado a ser lugar de formación de hombres nuevos, de candidatos al sacerdocio que escapen de la corrupción del momento actual, que tengan como meta la santidad y, como medio para alcanzarla, la entrega de la vida a los demás, gratis, feliz, por amor.

**El Seminario es para valientes. ¿Te animas?.**

# El Menor...

Me llamo Alejandro, y vengo de Armellada. Me empecé a plantear ser seminarista en una Campaña del Seminario, cuando un seminarista menor fue a mi parroquia a dar su testimonio. Se lo dije a Don Manuel, mi párroco, que me animó a conocer el Seminario Menor. En el mes de mayo fui a conocerlo, con mis padres. En septiembre, comencé a ser seminarista, hace 7 años.

**El Seminario ha supuesto una maduración espiritual** que me ha dado una mayor cercanía con Dios y una mayor armonía con los demás. La fe vivida en ese ambiente me ha beneficiado, también en lo académico, pues la vida de oración, la disciplina y el trabajo han sido claves en mi proceso vocacional.

**Alejandro González Martínez.**

El "Seminario en Familia", como su buen nombre explica, es **una familia, en la que siempre eres bien acogido.** En mi caso, comenzó en el Campamento Diocesano que se celebra cada verano en Corporales de Cabrera. Allí, conocí a los seminaristas internos y a los que estaban en familia. Entonces, a mí me entró intriga por descubrir qué era aquello del "Seminario en Familia". Hablé con D. José Antonio, y me invitó un fin semana. Fui y me lo pasé genial; y aquí sigo.

**Ángel Martínez Delgado**

### SEMINARISTAS MENORES:

- Internos: Alejandro G. (Armellada), J. Augusto P. (O Barco), Nicolás F. (Benavides), Marco R. (Ponferrada).
- En familia: Ángel M. (Benavides), Marcos B. (Ponferrada), Ángel S. (Ponferrada), Pablo Á. (O Barco).





## Subir al ring

Me llamo **Enol**. Tengo 15 años y me gustaría entrar en el Seminario Menor por varios motivos:

Quiero vivir mi fe con intensidad, con valentía, dando un paso al frente. Ella es mi fortaleza para enfrentarme a la vida, a mis retos, a mis anhelos. Me proporciona las herramientas para permanecer fuerte ante cualquier desafío.

Un lugar de oración y de convivencia fraterna es el entorno más adecuado para enriquecer mi formación humana y espiritual. Quiero caminar hacia Dios en compañía de aquellos que ponen el mismo empeño que tú en ver la luz resplandeciente del Señor; es un abrazo de fe que te fortalece. Es similar a la sensación que puedes experimentar en el gimnasio, compartiendo con los entrenadores y otros luchadores la pasión por el "muay thai", el espíritu de superación, la dureza de la preparación de un combate, los sacrificios para llegar al pesaje, el coraje para subir al ring. Estar rodeado de aquellos que sienten lo mismo tú, que te apoyan, que te ayudan a lograr tus objetivos, te da fuerza y te impulsa.

El Seminario es una oportunidad de dar un valor añadido a mi vida. Es el lugar óptimo para escuchar a Dios sin las interferencias de una sociedad ruidosa, a veces empeñada en despojarte de tus creencias. Es el medio para poner atención en conocer qué vocación tiene Dios preparada para mí.

Aunque sé que Dios me acompaña cada día, en cada lugar, incluso sube conmigo al cuadrilátero infundiéndome valor, en el Seminario siento que soy yo quien se acerca a Él intensamente.



### SEMINARISTAS MAYORES:

**MICHAEL HOUEYOU EMILIEN ASSOGBA**

Curso: propedéutico

Parroquia de Pastoral: Santa María de La Bañeza

**JOAQUÍN RAMÍREZ NEBOT**

Curso: 2º E.E.

Parroquia de Pastoral: San Ignacio de Ponferrada

**GONZALO VITORIA BORES**

Curso: 5º E.E.

Parroquia de Pastoral: UPA de Viana do Bolo



# El Mayor...

## Michaël lleva un año con nosotros. Llegó desde Costa de Marfil y está realizando su curso Propedéutico y estudiando Español, ¿cómo era tu vida en Costa de Marfil?

Nací el 3 de junio de 1987 en Benín, África. Soy el tercer hijo de una familia cristiana practicante. Viví con mi madre en Benín; mis hermanos vivían en Costa de Marfil con mi padre, que era profesor de francés allí. Mi madre pertenecía a la Legión de María y casi todos los días iba al Rosario y, a veces, yo la acompañaba. Cada Domingo, íbamos juntos a la Misa. Mi madre me apuntó de monaguillo. Ayudaba a la Misa y, cuando veía al sacerdote con su sotana, yo le decía a mi madre que quería ser sacerdote. Ella me contestaba: "ahora tienes que estudiar; cuando seas mayor..."

En enero del año 2000, fui a vivir con mi padre y mis hermanos a Costa de Marfil, donde íbamos a Misa los domingos a la capilla de las monjas de Santa Dorotea. A partir de 2003, invitado por un compañero de clase, que era el responsable de los monaguillos de la capilla, recomencé a ayudar cada Domingo. Participaba en las actividades organizadas en la capilla. Inicié los cursos de catequesis en 2004 y me bauticé en 2007. Ese mismo año, aprobé mi bachillerato.

Yo tenía una novia, pero quería ser sacerdote. Hablaba mucho con las monjas. Compartía mis deseos con Sor Justine y con Sor Adeline. Cuando dije a mi padre que quería ser sacerdote, él me dijo que tenía que estudiar informática y trabajar. Me matriculé en una universidad y comencé a estudiar. Los sábados, después de la catequesis, quedaba con mis amigos. Me gustaban mucho las discotecas. En mayo de 2009, me confirmé y, en julio, aprobé el examen de Técnico Superior en Nuevas Tecnologías de la Información y de la Comunicación. Un título muy importante para percibir un buen sueldo. En octubre de 2009, comencé a dar catequesis a los niños y a los jóvenes.

## ¿Cómo surgió tu vocación al sacerdocio?

Ya he dicho algo en la primera pregunta. En 2014, sentí de nuevo el deseo de ser sacerdote, por eso rompí con mi novia, con quien planeaba muchos proyectos. Luego me fui a Benín, mi país, para repensar mi vida. Cuando regresé, pasé a ejercer como sacristán en la parroquia de San Juan Pablo II. Allí, en octubre 2014, empecé a trabajar con el párroco, D. Mathias Agnero.

## ¿Por qué decidiste venir a Astorga?

En Costa de Marfil, no se puede entrar al Seminario si tienes más de 27 años. Yo no había podido ingresar antes, según he contado. Un amigo mío, Martín, era seminarista en España y me puso en contacto con D. Jesús, que aceptó recibirme en su Diócesis. D. Mathias y Martín han hecho posible que yo esté hoy aquí. Aprovecho para darles las gracias a los tres, y también a D. Enrique, D. Samuel, a mis compañeros, a las monjas y trabajadores del Seminario. En fin, gracias a vosotros por vuestra generosidad en mi favor.

## ¿Te está resultando fácil adaptarte?

He de decir que sí. Me adapto porque la gente es sencilla, comprensible y buena. Siempre digo al Rector que aquí la gente tiene fe, aunque no vayan mucho a las iglesias. Nadie puede aceptar a su prójimo, interesarse por su vida, si no tiene fe. Eso me ha ayudado a tomar conciencia y a intentar mejorar cada vez más.

## ¿En qué consiste tu formación en el Seminario?

Estoy aquí para discernir mi vocación. Llevo un año estudiando español en la Universidad de León. Ahora, he comenzado también el Propedéutico, con algunas asignaturas que sirven de introducción para que pueda comenzar bien el primer curso el año próximo, si Dios quiere. También voy de pastoral a La Bañeza con D. Álvaro, a Santa María y a los pueblos. Aunque me cuesta hablar todavía, estoy contento de estar aquí. ¡GRACIAS!

"EL HOMBRE TIENE PROYECTOS,  
EL SEÑOR PROPORCIONA  
LA RESPUESTA"  
(PROV 16.1)



## Camino recorrido en comunidad

A pesar de las limitaciones impuestas por la pandemia y de que el coronavirus cogió de lleno a nuestra comunidad en el mes de enero, los seminaristas mayores hemos realizado diversas actividades en lo que llevamos de curso, con el fin de **crecer en todas las dimensiones** de nuestro plan de formación sacerdotal.

En el puente del Pilar, viajamos a Toledo a visitar el Puy du Fou, un parque temático-cultural donde se recrean varios acontecimientos importantes de la Historia de España, desde una perspectiva católica y sin los complejos heredados por culpa de la Leyenda Negra. La excursión fue una iniciativa de la Parroquia de Santa María de La Bañeza y, además, visitamos el Cerro de los Ángeles en Getafe, donde asistimos a Misa en la fiesta de la Patrona de la Hispanidad. Por otro lado, el puente de Todos los Santos nos deparó un largo viaje a la localidad de Tortosa, donde asistimos a la beatificación de cuatro sacerdotes operarios, martirizados durante la persecución religiosa en la Guerra Civil, dos de ellos vinculados al Seminario Mayor de Astorga. Por último, Michaël y Gonzalo participaron en la Peregrinación de JRC a Fátima, que tuvo lugar entre el 26 de febrero y el 1 de marzo. Allí, compartieron una intensa experiencia cristiana junto a un millar de jóvenes procedentes de todo el país.

*Joaquín Ramírez, Seminarista*



→ 13

FILM NEGATIVE

→ 13 A



→ 14

FILM NEGATIVE

→ 14 A

FILM NEGATIVE

## "¡Poneos en camino!" (Lucas 10,3)

P. Manuel Blanco, Director Espiritual.

Por el Bautismo somos hermanos e hijos de Dios Padre en Jesucristo, que nos manda ponernos en camino, para sanar las dolencias de nuestra humanidad herida (Mc 6,7-13). Lo haremos anunciando a Jesucristo y su Evangelio, para crear la fraternidad humana. Será posible hacerlo, si nos ponemos en camino como hermanos viviendo en comunidad fraterna, que termine con el aislamiento de párrocos en solitario entre tareas pastorales y vida privada a su manera o con quien toque.

El proceso sinodal al que estamos llamados como pueblo de Dios ha de encarnarse en la vida del presbítero, viviendo en comunidad abierta, para acoger a quien vive en el camino sin cobijo propio, siempre que quiera vivir la fraternidad sacerdotal, consagrada y laical. Para esta caridad pastoral, **el Seminario nos enseña la importancia de vivir en comunidad, cultivando y creciendo en una sana fraternidad**. En este contexto, San Vicente de Paúl, habla del peligro que corre el recién ordenado al dejar la comunidad del Seminario para entrar en la soledad de una parroquia. Es un hecho real y doloroso.

La fraternidad evangélica nos enseña a descubrir y vivir el "donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mt 18,20). Luego haremos que esta vivencia/experiencia de fe se transforme en acción pastoral, creando comunidades de fe vivas en torno a Jesucristo, el Buen Pastor. Sólo así se vencerá la rutina diaria de los despachos y horarios parroquiales.

**El testimonio de vida fraterna ayudará a los jóvenes de la comunidad creyente a plantearse la vocación al sacerdocio** y a la vida consagrada por amor a Jesucristo, crucificado por los pecados del mundo y resucitado para nuestra salvación. El proceso sinodal nos pone en camino juntos y nos lleva a la meta de anunciar a Jesucristo y vivir el Evangelio, porque sólo Él es "el camino y la verdad y la vida" para ir al Padre (Jn 14,6).

Esto exige un cambio de mentalidad y acción, posible sólo en el movimiento de ir al encuentro de quienes nos esperan en sus casas, para escuchar lo que tenemos que decirles en el nombre del Señor. ¿Lo haremos? Las cosas se aprenden haciéndolas y caminar caminando, no sentados. Desde luego es una tarea apasionante, visto lo que hay.

## CONVERTIR EL CORAZÓN PARA QUE CREZCA LA BONDAD

El mal es un misterio como tantas realidades en el mundo. La explicación es que el mal es inexplicable y que Dios no castiga y que su bondad y su paciencia no tienen medida. La parábola de la higuera, “*déjala todavía este año*”, escenifica la paciencia de Dios que nos ayuda a adentrarnos en su MISTERIO. Dios siempre espera y nos da “*una segunda, tercera y... oportunidad*”. ¡Dios es paciente con nosotros! Lo necesario es **convertir el propio corazón**, hacer que nazca y crezca la bondad, vivir con coherencia y dar los frutos de bondad, es lo que pide el espíritu de conversión cuaresmal.

### 1ª Lectura: ÉXODO 3,1-8a.13-15

En aquellos días, Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madián. Llevó el rebaño trashumando por el desierto hasta llegar a Horeb, la montaña de Dios. El ángel del Señor se le apareció en una llamarada entre las zarzas. Moisés se fijó: la zarza ardía sin consumirse. Moisés se dijo: -Voy a acercarme a mirar este espectáculo admirable, a ver por qué no se quema la zarza. Viendo el Señor que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza: -Moisés, Moisés. Respondió él: -Aquí estoy. Dijo Dios: -No te acerques; quítate las sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado. Y añadió: -Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob. Moisés se tapó la cara, porque temía ver a Dios. El Señor le dijo: -He visto la opresión de mi pueblo en Egipto y he oído sus quejas contra los opresores; conozco sus sufrimientos. He bajado a librarlo de los egipcios, a sacarlo de esta tierra, para llevarlo a una tierra fértil y espaciosa, tierra que mana leche y miel. Moisés replicó a Dios: -Mira, yo iré a los hijos de Israel y les diré: «El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros». Si ellos me preguntan: «¿Cuál es su nombre?», ¿qué les respondo? Dios dijo a Moisés: -«Yo soy el que Soy»; esto dirás a los hijos de Israel: «Yo soy» me envía a vosotros. Dios añadió: -Esto dirás a los hijos de Israel: «El Señor, Dios de vuestros padres, el Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob, me envía a vosotros. Este es mi nombre para siempre: así me llamaréis de generación en generación».

### Salmo responsorial 102,1b- 4. 6-8.11.



### 2ª Lectura: 1ª CORINTIOS 10,1-6.10-12

No quiero que ignoréis, hermanos, que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube y todos atravesaron el mar y todos fueron bautizados en Moisés por la nube y por el mar; y todos comieron el mismo alimento espiritual; y todos bebieron la misma bebida espiritual, pues bebían de la roca espiritual que los seguía; y la roca era Cristo. Pero la mayoría de ellos no agradaron a Dios, pues sus cuerpos quedaron tendidos en el desierto. Estas cosas sucedieron en figura para nosotros, para que no codiciemos el mal como lo codiciaron ellos. Y para que no murmuréis, como murmuraron algunos de ellos, y perecieron a manos del Exterminador. Todo esto les sucedía alegóricamente y fue escrito para escarmiento nuestro, a quienes nos ha tocado vivir en la última de las edades. Por lo tanto, el que se crea seguro, cuídese de no caer.

Ricardo Fuertes

## Evangelio: LUCAS 13,1-9

En aquel momento se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos, cuya sangre había mezclado Pilato con la de los sacrificios que ofrecían. Jesús respondió: -¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos porque han padecido todo esto? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. O aquellos dieciocho sobre los que cayó la torre en Siloé y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera. Y les dijo esta parábola: -Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella y no lo encontró. Dijo entonces al viñador: «Ya ves, tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córtala. ¿Para qué va a perjudicar el terreno?». Pero el viñador respondió: «Señor, déjala todavía este año y mientras tanto yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto en adelante. Si no, la puedes cortar».

## COMENTARIO DEL EVANGELIO

Hoy el Evangelio nos urge también a la conversión. De hecho, tanto la historia de los galileos ajusticiados brutalmente, como el desgraciado desastre natural del derrumbamiento de la torre de Siloé, son signos de los tiempos. Pero son unos signos, que en estos tiempos nuevos, los de la Iglesia, los del Reino, Jesús nos propone como una invitación urgente a la conversión, a Él y a su proyecto.

En la instrucción que precede inmediatamente al texto, que hoy proclamamos y meditamos, Lucas la concreta en convertir la hipocresía en transparencia y en convertirnos todos al abandono confiado en los brazos de Dios y a la opción clara y decidida por Él, a no dejarnos atrapar por las riquezas, a la vigilancia, a la prioridad por el Reino, al discernimiento y a la reconciliación.

Si hay un trazo fuerte con el que el Jesús de Lucas nos presenta al Padre, es el de la compasión y la misericordia entrañable. Paralelamente el rasgo más definitorio del discípulo que es el de hijo del Padre y hermano y su conversión a la compasión y misericordia del Padre. Ambas anidan de tal forma en el corazón del Padre, que siente especial debilidad por los hijos más pecadores y pide que el corazón de los demás hijos sea como el del Padre.

Estos son los frutos preciosos que Dios espera de su viña y de su higuera amadas (la nueva Israel, la Iglesia y cada uno de sus miembros): la conversión a la compasión u a la misericordia entrañable.

De la misma forma, el viñador que envía Dios a su viña, es Jesús, su Hijo amado. Él sí nos trasmite otra manifestación de esa compasión y misericordia, que es su amor a la viña y a la higuera, que la cava y abona, más allá del fruto que de ella se espera y con una inmensa paciencia.

Pío Santos Gullón



